

SANAR EDUCANDO: ÉTICA POÉTICA DE LA PRESENCIA

Moira Brncic Isaza

Creadora y directora de la iniciativa

“SANAR EDUCANDO: UNA EXPERIENCIA LOCAL DE TRANSFORMACIÓN POÉTICA”

Chile

2008

Abstract: ¿Qué significa Sanar Educando? Ética de la presencia activa de la comunidad en un devenir poético en los establecimientos educacionales municipalizados caracterizados por la pobreza, la falta de recursos didácticos y de innovación pedagógica, de redes y por la carencia de perfeccionamiento entre los profesores, para el mejoramiento de su calidad de vida, donde salud mental y educación se integran en los Lectores Poéticos, los niños, los jóvenes, los maestros y directivos de liceos y escuelas enlazados a la innovación, a la defensa del medio ambiente y al desarrollo a escala humana.

Frente al mar, deslizándose hacia las rompientes sinuoso el azul por suave pendiente desde la terraza, esos matorrales vertiginosos florecidos que se cuelgan de las copas de eucaliptos y pinos creciendo abajo, azul con azul enredados con la malva lila y descolgándose para besar las manchas claras de la espuma, reflexiono.

Asociaciones vuelan en esta incertidumbre propuesta por el físico teórico Heisenberg, entretanto el oleaje rítmico cuenta las horas, aquí está el todo integrador, el ramaje suspendido, las breves elevaciones, el roquerío, el viento, un mirlo pasa, da su último trino del día, las cercas se van diluyendo en la atmósfera, anochece y qué decir, qué escribir, qué contar, me pregunto; es tanto y tan poco, es lo que está en el sentir de todos, un modo humanizado de vivir...

Por la perspectiva, la última barda se asoma desvencijada, proclive a la caída -madera vieja y resistente donde la fragilidad de la última loica la remece en un suave vaivén- terminando, con la mirada, en los techos hasta el horizonte y éste, infinito, es la metáfora: el Más Allá del verde aliento, la metafosforescencia de la humanidad, esa línea imaginaria del agua tras la cual el sol se esconde.

Prospera el lucero de la tarde mientras una sola paloma buscando trigo en la penumbra me augura el camino de la paz, mas ¿Cuál paz?

El capitalismo financiero, Wall Street, las hipotecas de los ciudadanos estadounidenses, la guerra en Irak, la crisis desencadenada por la codicia y la especulación es el océano rebelándose preparando la gran ola mientras la cultura del hiperconsumismo arremete impávida construyendo malls, ofreciendo tecnología de punta, manipulando la massmedia, apropiándose del conocimiento para el lucro, apartándonos de su esencia. Lo que se nos viene es el desborde, entramos a la inestabilidad profunda, la crisis tiene sus primeros síntomas de una enfermedad esperada.

Vivimos una infamia, ya se sienten los efectos en New York, en los países de la Comunidad Europea, en el mundo entero: el desempleo, entre otras problemáticas urgentes que solucionar como la suspendida ayuda a los países que sufren de hambre; y se ahondará la brecha entre ricos y pobres dejando su huella en largas filas de hambrientos y sin casa donde los setecientos mil millones de dólares insuflados para la liquidez de los bancos son la vergüenza de la humanidad y las urgentes nacionalizaciones no serán más que un paliativo al capitalismo que naufraga, impulsor además, del deterioro del medio ambiente por el calentamiento global y de las guerras sustentadas por quienes detentan el poder; Estados Unidos reconoce su recesión, su gran deuda externa luego de una política expansionista para mantener su economía neoliberal que ha controlado el petróleo, intervenido y aniquilado culturas ancestrales, las democracias en otras naciones, alzado murallas y discriminado, en forma permanente, a todos los pueblos.

Contemplando el mar, este es el panorama en contrapunto. ¿Qué haremos como Humanidad doliente con la onda expansiva del sufrimiento desatado?

Convivir de otro modo me digo, el mercado no se “autorregula”, faltan medicinas y alimentos en todas partes del orbe, la educación discrimina a los pobres, el agua escasea, la salud como servicio no alcanza a ofrecer alivio a los enfermos, no hay límites para las industrias contaminantes las cuales siguen funcionando amparadas en la corrupción, las AFP han perdido, en sus juegos bursátiles, las pensiones de sus afiliados; convivir de otro modo... y sin miedo.

Vengo de Chile, país donde he nacido y que ya sufrió la crisis del salitre en el siglo pasado dejando a cientos de desempleados que volcados dramáticamente en la capital, sufrieron del desamparo, la desnutrición y el tifus exantemático entre otras calamidades sociales.

Muy joven sufrí la muerte de mi padre golpeado por los militares a la entrada del Instituto Pedagógico en 1973, y la de la convivencia democrática como tantas iniquidades devastadoras en América Latina; particularmente padeciendo la persecución, los allanamientos, la clandestinidad, las amenazas de los servicios de seguridad y la zozobra personal y familiar en mi trabajo como educadora, psicoterapeuta, psicopedagoga y poeta, donde la esperanza nos mantuvo con vida protegiendo a los niños, y la creatividad fue nuestra salvación sanadora.

Sintiendo la paz relativa de este reposo productivo que me regala la naturaleza por un instante, nunca pude quedarme al margen de los problemas globales, recuerdo, parte de mi educación laica y humanista.

Desde las dictaduras horribles en nuestro continente que nos impusieron una economía neoliberal aceptada por los gobiernos democráticos que impulsamos como ciudadanía en los inicios de los 90', nos hemos sentido sin la presencia ética poética de la vida, pienso.

Aminoramos los efectos perversos de este sistema postulando una economía a escala humana y sin quedarnos sólo en teorías, inventamos proyectos para proteger el Medio Ambiente al incentivar el uso de los recursos energéticos limpios, proteger la fauna y la flora, los bosques, el agua; iniciativas para disminuir las desigualdades, para estimular el desarrollo cultural en todas sus expresiones artísticas, para profundizar la democracia, para denunciar la construcción de las represas que dañan la naturaleza, para mejorar la calidad de la educación y la salud vinculadas a la humanización de su gestión.

Creo que somos, como seres humanos, esperanza y paz remando frágiles en el arquetipo del poder, el egoísmo y la soberbia, mar de unos pocos privilegiados - una minoría - que tienden a darnos sus manotazos y dentelladas cada tanto, no obstante nuestra barca es consistente, reparándola y achicándola, con la sabiduría de un conglomerado que sólo desea la justicia social y la erradicación de la violencia. Esa violencia que palpamos cuando observamos cómo estos pocos acaparan los recursos naturales del planeta, dominan las decisiones de instalaciones de represas que destruirán las fértiles tierras de pueblos originarios nacidos allí hace miles de años, controlando los medios de producción, la salud, la educación, la cultura, las comunicaciones, apoderándose del conocimiento para limitarlo en especializaciones- estanco evitando que la ciudadanía puede acceder a él con facilidad, y despreciando la multiversidad de saberes desplegados en el orbe porque el conocimiento está acaparado también, en manos de unos pocos, como una construcción que beneficia a una minoría reprimiendo el saber popular.

¿Cuándo, cómo y dónde brotó esta dulce idea de leerles poesía a los niños, todos los días del año, a la hora de su entrada a clases en una escuela de El Tabo? ¿Dónde comenzamos? Se me pierden a veces los meses, las tardes y las noches del inicio, imaginando cambiar la educación del mundo, impulsar al profesor el ser de alientos, de esperanza, una flor para la infancia, una voz de tierra, un canto.

Hace cinco años, inicié un programa de formación de Educadores Sanadores en Isla Negra, litoral de las Artes, región de Valparaíso, para contribuir a mejorar la calidad de la educación local convencida que la ciudadanía, sintiéndose comunidad, podía contribuir a

esta noble causa y sustentando que las relaciones entre distintos saberes producen un desarrollo holístico.

Los cursos los dirigí en el Centro de Desarrollo Humano “Las Coincidencias” de Isla Negra, en un principio, cuyo director es Luis Weinstein, médico, educador y poeta; para luego continuarlos en nuestra casa, en la Sala Museo “Tótila Albert” desde el 2006 hacia delante, invitando a todas las personas que desearan participar de ellos, de las seis comunas del litoral central de Chile, uniéndose en un aprendizaje integrador. Mi intención profundizaba la ética del conocimiento: ¿A quién entregárselo? ¿Para qué? ¿Dónde?

La convocatoria fue satisfactoria porque, a partir de allí se constituyó un grupo interesado en adquirir conocimientos, prácticamente vedados para cualquier persona que no llega a la universidad, o no tiene el dinero para perfeccionarse.

Desde hace mucho yo venía postulando que el conocimiento era necesario democratizarlo, idea que no contaba con adeptos. ¡Qué podría entender un neófito sin preparación, un ciudadano común y corriente, de Lenguaje o de Ciencias de la Educación!

Las élites habitualmente tienen sus costosos centros especializados de estudio donde la adquisición del conocimiento es bien pagada por los “usuarios” que cuentan con los recursos para hacerlo, y estas instituciones lucran ofreciendo toda clase de conocimientos que darán grados a sus estudiantes. No olvidemos que vivimos en un mundo de privatizaciones en Chile, donde hasta el agua es privada.

La pregunta a quién entregarle el conocimiento, para qué y cómo la responde una sociedad neoliberal con la exclusión porque el conocimiento es una herramienta de dominación y sólo los poderosos pueden acceder a ella para instalarse en centros de poder: militares, gubernamentales, burocráticos y de la cultura oficial.

Los pueblos quedan fuera de este circuito maestro, donde se toman las más bárbaras decisiones locales, ambientales, económicas, culturales, tecnológicas y sociales que arrasan con el sentido común de la ciudadanía, porque ésta no es escuchada.

Muy lejos de esta realidad con el tiempo, la de hacer clases en organismos privados por necesidad - he realizado muchas relaturías en universidades y cursado mi doctorado en educación - me vine a vivir a un pueblo de la costa. La democratización del conocimiento para mí es básica para derrumbar mitos en torno a las capacidades humanas y la absorción de ciertas materias en un proceso de aprendizaje. Uno de ellos concierne a creer que una persona, con cincuenta años promedio, dueña de casa o artesano, sin haber conseguido la escolaridad completa no podrá jamás comprender las Leyes del Caos, por dar un ejemplo. Hay otros, como pensar en que la sociedad civil si no tiene un problema local directo medio ambiental al cual darle solución en forma práctica (lo que la acercaría a una comprensión por acción y no por reflexión) no podrá entender teóricamente el efecto mariposa.

Democratizar el conocimiento consiste en alfabetizar a todos en los problemas mundiales y en las grandes teorías, de la física, del Big Bang, socializarlos con el paradigma emergente o nuevo paradigma integrador cultural básico, ofrecer las oportunidades de su adquisición a las personas que están interesadas en la Humanidad y el Medio Ambiente, en su Desarrollo Personal y colectivo, comprometidas con su sociedad local, con el arte, la ecología y sus saberes propios, y con la solución de sus problemáticas educativas, ambientales y de salud fundamentalmente, con la misma calidad con que se ofrece en las universidades, y con la diferencia que su costo es mínimo, un aporte voluntario a la gestión de la enseñanza para tener ciertos insumos que permitan reproducir documentos de estudio, movilizarse y crear.

Se integraron participantes de las más disímiles vertientes con una aspiración: avanzar en su evolución personal para darle sentido a su estar en esta Humanidad: profesores jubilados, educadores sin trabajo, artistas, poetisas, educadoras de párvulos, actores, actrices, dueñas de casa, decoradores, ecologistas, escritores, músicos, funcionarios administrativos jubilados, jóvenes con depresión, un reflexólogo, un carpintero, empresarios de pequeña y mediana empresa, un economista, una antropóloga,

una traductora, profesores en ejercicio, instructores de yoga, artesanos, pintoras, estudiantes universitarios e interesados en la formación de un Sanador Educador: un hombre o mujer que pudiera sanarse, es decir, encontrarse consigo mismo para crear proyectos con sentido ético que beneficiaran a la sociedad en su conjunto, en un proceso permanente de relaciones que integran calidad de vida, afectos, valores, vínculos de confianza, solidaridad y cooperación, ligados a un conocimiento que da soluciones a los problemas locales, a escala humana, y que más tarde compartirá lo saludable de su accionar educando a través de la poesía en todos los ámbitos donde tuviera presencia: familia, barrio, trabajo, comuna, provincia y más allá.

De esta forma facilité un espacio donde los participantes pudieron encontrarse con temas “doctorales”, y aunque algunos fueron complejos, esto permitió por lo menos, que tuvieran información al respecto de lo que debatía en el mundo, en un ambiente de respeto al ritmo de aprendizaje de cada uno.

Fuimos dándole un sentido a sus existencias, proponiendo proyectos sociales y avanzando en el desarrollo evolutivo de cada cual, al enfatizar temas tan relevantes como la Psicología Humanista, el Lenguaje, la Poesía, la Comunicación, la Educación, la Salud, el Arte, la Creatividad, la Ecología, la Física Cuántica y el desarrollo de la Inteligencia, en una red de relaciones que comprometía a todas estas disciplinas en la integración de ellas en el proceso que experimentaba cada estudiante en su Desarrollo Personal con un enfoque Holístico.

Por mi parte creo que la sencillez debería formar parte de la entrega del conocimiento, y que todos los temas “doctorales”, relacionados unos con otros, viéndolos desde la perspectiva del paradigma cultural básico, benefician el desarrollo personal de la ciudadanía, incorporándolos a la discusión de los grandes problemas de la humanidad siendo herramientas de participación que facilitan la resolución de los graves problemas locales.

La falta de participación de la comunidad en las escuelas que inflencie los destinos de la educación de sus hijos, fue un temática relevante abordada a través de nuestro trabajo ético poético de la presencia en ellas, como colectivo, y como humanistas.

En los inicios, invité a miembros de la comunidad a proyectarse en un futuro no muy lejano donde fuesen partícipes, como protagonistas, de cambios trascendentes en los espacios escolares pudiendo construir sus propios sueños e ideales y al mismo tiempo, transformándose a sí mismos, con el conocimiento alcanzado.

Esta transformación tiene que ver con un compromiso ético: abrir las posibilidades de aprendizaje a todas las personas que lo deseen cuando de mejorar la calidad de la salud y de la educación de la sociedad se trate.

Buscamos compartir el bienestar colectivo a través de la estrategia ética poética de la presencia, descendentivando el consumir y el tener, el “consumo del conocimiento” que nos lleva, en una sociedad neoliberal, a ir en pos del poder, hay un dicho: “quien tiene la información tiene el poder” muy en boga entre ingenieros comerciales; para transformarlo en la “creación de conocimiento” desde la base lo que significa una apropiación legítima de los saberes que han sido enajenados o autoenajenados.

Uno de los temas más relevantes para la vida colectiva es la felicidad, la paz y la salud que se obtiene cuando no “consumimos conocimiento” racionalizando todo aquello que percibimos para hacer de él un negocio, donde se acapara con codicia y se usufructúa de él para ganar dinero. Vemos con desazón negarle a la población la posibilidad de saber qué come, o qué medicamentos ingiere bombardeada por la publicidad de uno u otro producto que sale al “mercado” de manera “convinciente” que ejecutan las multinacionales de alimentos o farmacéuticas todos los días en la televisión, lo que llamo “consumir conocimiento”, pero una clase de “conocimiento” dominado por las transnacionales.

En todo caso, la invitación a mis cursos, a la comunidad, tiene que ver con la facilitación de la creación de conocimiento que provenga del empoderamiento que cada ser humano haga de sus potencialidades relevantes, la verdadera acepción de educar, “extraer

de sí el potencial creador” con una actitud racional que no permita dañar o explotar al otro. Hemos visto cómo, en circunstancias excepcionales, somos creadores de conocimiento al defender los Derechos Humanos: las madres y abuelas de la Plaza de Mayo, Rigoberto Menchú frente al genocidio de su pueblo, y millones de mujeres y hombres que, soportando lo imposible, han creado nuevas formas de superación y desarrollo social y político.

Continuando con nuestra historia, el primer curso que le ofrecí a tan dignas personas entre veinte años y más de ochenta, residentes en el litoral e interesados en su Desarrollo Personal y Perfeccionamiento educativo, fue “*Ética, Lenguaje y Creatividad*” entre el año 2003 al 2004. A través de él, desmistificamos arcaicas concepciones del lenguaje gracias al estudio de la obra de Noam Chomsky ampliando la mirada para hacer más distinciones al expresarnos, y consideramos al Hombre como un ser inquisitivo, creador, en permanente autoperfeccionamiento y multidiverso.

No es de extrañar la coincidencia de que la educación, en crisis en nuestro país y en el mundo, conforme a un patrón: dinero, apegos, acumulación, autoritarismo y expansión, en aras del *progreso* con una fachada *luminosa*, estuviera en su apogeo mientras nosotros nos reuníamos a profundizar el nuevo paradigma concibiendo la educación ligada a la salud como procesos de desarrollo en pos del mejoramiento de la calidad de vida de quienes integran la escuela, con toda la complejidad que aquello contiene. Estábamos experimentando un instante planetario donde el cambio nos podía conducir a una bifurcación sobresaliente, o al desastre total.

Como optimista y creyente de un futuro humanizado, ecológico, prudente y sencillo, militante de la vida no podía, no obstante, dejar de considerar el hecho que las mejores y más nobles de las iniciativas, donde salud y educación se humanizan, no han logrado rescatar a todos los niños y adolescentes de la esclavitud de los trabajos infantiles, del hambre que padecen, de sus vivencias catastróficas experimentadas por las guerras, de la carencia del agua, de la explotación sexual, de las drogas, la violencia y el maltrato; ni sustraerlos, antes que sean asesinados por inescrupulosos para obtener sus órganos humanos y comercializarlos, de la deserción escolar; ni protegerlos de las enfermedades endémicas, una suerte de terrorismo velado.

Apenas alcanzamos a sembrar en niños y adolescentes una nueva convivencia cooperativa, asociada, conservacionista de las raíces y de la naturaleza, incentivando la calidad de vida que urgentemente requerimos para solucionar los gravísimos problemas que hemos provocado como especie, y ya tenemos, segundo a segundo, miles de jóvenes perdidos, enfermos, agredidos, muriendo de hambre, en una sociedad implacable, despiadada que no se condice con su condición humana, sufriendo de su marginalidad, por su raza, su orientación sexual, por su falta de estudios, por sus embarazos adolescentes, o involucrados en competir entre sí, en mejores condiciones socio-económicas, sin importar los medios con que lo hacen, adictos a la cantidad de ganancia que puedan obtener y aspirando a dominar lo que esté a su alcance una vez que llegan al mundo del trabajo al usufructuar de un estatus privilegiado.

Palpando la existencia de un desequilibrio valórico entre los postulados del antiguo paradigma y el emergente que tienen su influencia manifiesta en la educación y la salud en el orbe, nuestra propuesta parecía hacerse invisible, sin saber cómo se comportaría: si como onda o partícula, en el océano de probabilidades.

En un ámbito escolar en el cual la participación de la comunidad no tiene cabida, a excepción de fiestas religiosas o celebración de efemérides, ¿Cómo podrían ser mis estudiantes adultos protagonistas de una iniciativa sanadora y educativa sin pertenecer al círculo de padres, apoderados, profesores y directivos de una escuela?

Sin duda es la metáfora la que comienza a llamar la atención, la ética poética de nuestra presencia para impulsar un cambio en la educación local. ¿Puede producir la

metáfora en la educación, un mejoramiento del aprendizaje de la creatividad en los niños, de su afectividad, de la comprensión humana y de tantos otros aspectos personales? ¿La disminución de la violencia en las aulas? ¿El aprendizaje del diálogo con el que piensa diferente? ¿Una poesía en sus corazones, una transformación tal, “invisible a los ojos”, (Saint-Exúpery 1942, en “*El Principito*”) que perdure en su vida interior provocando, cada cierto tiempo, sin precisar, rizos, bucles de retroalimentación circular (negativa, autorreguladora) conformando un patrón existencial, un modo de vivir la vida?

Con los criterios de un pensamiento sistémico, reconocemos en la retroalimentación, el mecanismo esencial de la homeostasis. Somos organismos vivos funcionando como totalidades integradas, conformando un patrón dentro de una inseparable red de relaciones, una red bullente de acontecimientos relacionados y por lo tanto los niños no son nuestros objetos de observación sino sujetos relacionados con nosotros a través de la poesía.

Es una red indivisible de relaciones como lo es la naturaleza, autorregulada, el todo conectado con el todo, aproximándonos a nuevas respuestas de convivencia educativa hologramática.

El segundo curso, entre el 2004 y el 2005, fue “*Ética, Relaciones Interpersonales, Comunicación y Educación*” que nos permitió revisar filosóficamente, el sentido ético de los proyectos personales, la sociedad en su conjunto interrelacionando comunicación y educación de manera holística.

En enero del 2005 fundamos, y no fue coincidencia sino un devenir natural de nuestro trabajo, junto a varios de mis alumnos, el primer conjunto de adultos de música con campanas, luego dirigido por la fundadora de los conjuntos de música en Chile de tal instrumento, Luz Albert.

El aprendizaje de la biología, de los sistemas, de la revolución de las comunicaciones, de la educación, a través de la lectura de documentos, libros y textos abarcaron la diversidad de autores: Watzlawick, Bateson, Perls, Claudio Naranjo, Humberto Maturana, Francisco Varela, Edward Gardner, Paulo Freire, Iván Illich, entre los más destacados, enriquecido con el teatro colectivo, la escritura creativa, los trabajos de psicodrama, los ejercicios de pares y grupos a campo abierto, de observación de la naturaleza asociada a proyectos comunales, con el encuentro con ella en dinámicas grupales, arteterapia, conocimiento del eneagrama y meditación. Pretendía renovar el modo de vivir de cada participante poniéndolo a evaluar su potencial y su trabajo, dinamizando la formación personal, el redescubrimiento y la reactualización de sus sueños personales.

La poesía fue un puente atravesando desde el pan, como fundamento, hacia la preciosa e inacabable mística del encuentro.

Invité a mis alumnos a la “*Primera Jornada de Lenguaje, Salud y Espiritualidad*”, una instancia abierta para aprender a aprender y ligar la educación a la salud y a la poesía. Una de las temáticas centrales fue reflexionar acerca del conocimiento: cómo aprendemos, qué aprendemos, concluyendo que éste debía estar al servicio del bienestar y desarrollo del ser humano, para la superación del dolor y el sufrimiento en la Tierra.

Estas Jornadas tenían una duración de tres días. Su plena realización destacaba por el compromiso con el desarrollo humano: biodanza, trabajo del espacio y corporalidad, meditación, comunicación interpersonal, experimentos del aura y la energía, reflexión de textos, dinámicas de conocimiento personal, creación literaria, filosofía, poesía y música constituyeron un asombroso acercamiento a la sanación personal para educar.

El siguiente curso del 2006: “*Ética, Salud y Espiritualidad*” constó de lecturas de textos: diversas vertientes de sanación, concepto de salud y el aprendizaje holístico en las nuevas vías de curación y su correspondiente comentario; ejercicios en pares, en grupo, discusión crítica y reflexiva en plenario de los textos leídos, enriquecida con la meditación, la relajación, la música, el cine y los testimonios de los estudiantes.

Las preguntas centrales fueron ¿Qué es la sanación? ¿Podemos ser sanadores educadores? ¿Sanar es educar? ¿Educar es sanar? ¿En qué mundo vivimos? ¿Qué es lo que sabemos?

El énfasis estuvo en la física cuántica, creatividad para la vida, desarrollo personal, salud y educación, además de contrastar el Antiguo Paradigma (newtoniano) con el Paradigma Emergente (cuántico).

A mediados de ese año realizamos la *Segunda Jornada de Lenguaje, Salud y Espiritualidad* con énfasis en la comprensión de los paradigmas y su relación con la Salud y la Educación.

Hubo una exploración del conocimiento de la salud unida a la espiritualidad, en un trabajo reflexivo de cada integrante en formación, a través de la lectura y análisis de textos que dieron cuenta de las diversas experiencias mundiales que se recopilan en torno al amor sanador, el volver al estado de salud, al sanador interior, a la relación sanadora, a la función del sanador, a la actitud sanadora, a la conciencia y la respuesta sanadora, al significado de las enfermedades y a la sanación como derecho de nacimiento de cada ser humano, de distintos autores mundialmente conocidos, entre ellos: de Stanley Krippner, de la doctora Kübler-Ross, Hugo Prather, O. Carl Simonton, Shakti Gawain, Louise L. Hay, Serge Kahili King, Norman Cousins, Patricia Norris, Rollo May, Deepak Chopra y Claudio Naranjo.

Todos estos escritos conectaron a mis estudiantes con su propia sanación, y a la vez, los y las prepararon para comprender la sanación de otros desde la mirada taoísta, budista, chamánica, cristiana, laica, agnóstica, en síntesis, humanista ecuménica.

El punto central fue la educación, comprender que si no sanamos como humanidad no podemos educar.

Comenzamos a desarrollar habilidades prácticas: la intuición, la espontaneidad, la sensibilidad. Vimos qué sucedía con las proyecciones, dualidades, estereotipos, con los mecanismos de defensa de los profesores: retroflexiones, confluencias, introyecciones en las aulas. Cómo interactuaba lo simple y lo complejo en la existencia. Lo que era la energía. Incorporé las teorías de la Física Cuántica, del Caos (John Briggs y David Peat), sistemas disipativos y la concepción del tiempo de Ilya Prigogine, Teoría de Sistemas de Bertalanffy, y comentarios de “La Trama de la Vida” de Fritjof Capra y a Edgar Morin.

Todos ellos nos fueron revelando que la creatividad es la fuente de sanación, autoorganizándose y formando sistemas más complejos. Los avances de la astronomía, la visión de un universo, nunca antes conocido, fue uno de los tópicos a abordar. El macro y micromundo. Influencias sutiles, vórtices, bifurcaciones, fractales, el efecto mariposa, el concepto del diálogo de Bohm, mundos implicados y desplegados provocaron variadas manifestaciones muy positivas que nos mostraron fenómenos sincrónicos, inauditos.

Cada uno de mis alumnos ordenó su proyecto personal, comprendió su propio caos, imaginó proyectos sociales, reconoció sus sueños.

Hablamos del concepto de armonía taoísta, del amor cristiano, leímos poesía árabe, les comenté la historia de las ciencias exactas, de las religiones y el origen de las creencias.

Los textos escudriñados daban nuevas posibilidades de apertura a los valores: de cooperación, de asociatividad, de integración a la naturaleza, de desarrollo intuitivo y sirvieron para entender la unidad, proponer síntesis, vivirlos, para darse cuenta que sólo vemos lo que creemos es posible, pero indudablemente, estamos todos conectados hasta lo imposible, estamos para ser creadores en un mundo complejo que no es precisamente este mundo real del consumo sino que se manifiesta hologramático, dialógico y complementario.

Habíamos avanzado tanto en el proceso que observábamos resultados impensados, y muy creativos. Todos deseaban involucrarse, a esta altura, en un proyecto con sentido, de desarrollo a escala humana, para mejorar la educación local. ¿Cómo se desarrollarían personalmente, dando tanto de sí a los niños, en el inicio de un proceso del tejido poético para los escolares?

La energía puesta nos regaló otra “coincidencia”: el 2006 emergió como un bucle en este devenir: ganamos un proyecto de Música que nos permitió crear otro conjunto de campanas con personas en riesgo social: drogadictos en rehabilitación, ex reos y dirigentes sociales de la comuna de Independencia, ahora en Santiago, que el 2008, nos acompañarían en el espectáculo de MÚSICOPOÉTICA, pero volviendo al entonces, me involucré apasionadamente en la apertura y facilitación de la integración de mis alumnos a una iniciativa que mejorara la calidad de la educación en una comuna del litoral, El Tabo, con la intención de un perfeccionamiento que les sirviera a cada uno de ellos para sanar y realizarse a través de un proyecto colectivo, aún no totalmente definido, pero que vislumbraba se iba armando lentamente.

¿Cómo iban a evolucionar en el grupo e individualmente, luego de tres años de trabajo, llevando a cabo una tarea de cooperación con la comunidad?

Viví la construcción de una preciosa malla de relaciones humanas conmovedora. Pude constatar el interés de estos adultos por la promoción de redes, la profundización en lo saludable, por el mejoramiento de la educación local la cual deseaban transformar, donde la amistad, la confianza y los compromisos afectivos se consolidaron solidariamente.

Mientras trabajábamos en las sesiones teóricas entramos en un espacio educativo diverso, lleno de preguntas y a ratos, difícil de comprender.

Tal como lo analizo en la obra “Sanar educando: una experiencia local de transformación poética”, nuestro libro editado por la Universidad Bolivariana (pp.625, con testimonios de los Lectores Poéticos), culturalmente los paradigmas ya estudiados fueron puestos en exposición. Sin duda que eran temas “doctorales” que lo más bien todos pudieron alcanzar.

Fue entonces el instante en que le propuse al grupo hacerse cargo de una idea creacional, de una iniciativa que me venía rondando hace meses. Ésta, producto de preguntas que me atenazaban constantemente cuando me quedaba a solas: ¿Qué harían ellos luego de “consumir” tanto conocimiento? A veces se torna éste, en una cháchara sin sentido por nuestro error de racionalizarlo, un juego intelectual que hincha a algunos de placer en la academia. ¿Estábamos “consumiendo” conocimiento o creándolo? Claramente creándolo. Me enfrentaba a un problema ético. Los miraba y veía en sus ojos esa transparencia por la búsqueda de sentido, era como si estuviesen recibidos en la ética poética de la presencia y desempleados, como en las universidades, cuando a nuestros alumnos la sociedad no les entrega los cupos de trabajo necesarios para su desarrollo.

¿Cómo brindarles un espacio, a estos adultos en formación, como sanadores educadores dentro de una escuela? ¿Cómo facilitarles su inserción en ella, donde pudieran expresar su creatividad, generaran un conocimiento colectivo con su intención generosa de mejorar la calidad de la educación y pusieran su inteligencia en un trabajo metodológico original entregándole a los niños, su amor?

Muchos meses me imaginé variadas propuestas para que ellos intervinieran como protagonistas, integrando conocimientos y afectos, sensibilidades y distintas maneras de estar en el mundo, hasta que di con una alternativa viable.

Asistirían a una escuela básica para leerles poemas a los niños durante tres a cinco minutos, todas las mañanas, al inicio de su jornada escolar, esto era entre las 8 y las 8:15 am, antes que los alumnos con sus profesores comenzaran las clases formales, para retirarse en paz a sus actividades normales. De esta forma no interrumpirían la labor del profesor o profesora, pero estarían presentes. Lo simple y lo complejo predestinaba, en medio de nuestra incertidumbre, un aprendizaje holístico.

Mi propuesta fue de amplia aceptación en forma inmediata. ¿Estarían todos preparados para asumir esta responsabilidad voluntaria? El municipio no nos pagaría un salario por esto, habría que levantarse temprano, involucrarse en la poesía, ser pacientes y tolerantes, asertivos e intuitivos.

Sopesamos el proyecto. ¿Podía ser la poesía transformadora tanto de los participantes en nuestro proyecto “*SANAR EDUCANDO: una experiencia local de transformación poética*”, como de los niños, los profesores, los directivos, padres y apoderados de una escuela, dejándoles huellas sutiles de los hados más livianos, en sus corazones emocionados por tanto aprendizaje?

¿Podría la poesía sensibilizarlos a todos ellos en el reconocer sus sentimientos, sus afectos para trabajarlos, y en el mejoramiento de sus relaciones humanas?

¿Podría ser la poesía la conciencia, impulsando soluciones a los problemas medio ambientales, entre otras iniciativas grupales? ¿Podría ser la poesía la auspiciosa en cuánto sanar al educar?

¿Y qué iríamos a sanar con la poesía a las escuelas? El despertar de las múltiples inteligencias de los niños, la afectividad entre sus pares y la de los profesores en relación con ellos, iríamos a abrir un mundo de posibilidades de aprendizaje nunca experimentado, constituyéndonos en las aulas, mejoraríamos la concentración de los alumnos y reduciríamos la violencia.

Todos estos presupuestos hipotéticos, desde el punto de vista investigativo de un paradigma cartesiano, no nos quitaron el sueño. Más bien, me interesaba el convivir esta metodología y la estrategia ética poética de la presencia en la escuela, para lo cual les solicité tomar testimonio de su experiencia.

Fue entonces que los Sanadores Educadores en formación se transformaron en Lectores Poéticos y nuestro principal objetivo: sanar dentro y fuera del espacio escolar para educar se hizo verbo en nosotros al mostrar cómo las más nobles potencialidades con las que venimos a este mundo dotados se brindan para construir la ética poética de la presencia, es decir, la presencia activa con sentido de contribuir al bienestar de los demás.

Así se hace la Paz, lograr la síntesis y la esencia trascendiendo, elevándonos a otros niveles de conciencia donde el otro no sea excluido, discriminado, perseguido y relegado al aislamiento.

Nosotros no podíamos reaccionar con indiferencia ante los problemas educativos de nuestro pueblo.

En todas partes aflora la violencia intrafamiliar, ella había llegado a la escuela; no podíamos quedarnos al margen de las decisiones erradas en cuánto a los enfoques educativos erráticos en nuestro país donde impera el lucro educativo en desmedro del fortalecimiento de la educación pública, debimos inventar una manera amable, dispuesta a la convivencia en la paz, protagónica de la comunidad, motivadora de esperanza, una respuesta que nos permitiera creativamente, intervenir en la educación de los niños llevándoles poesía, es decir, pasamos los límites de las escuelas, instauramos la presencia ética de una poética que aún nos suena al misterio, que abrió las rejas, que permitió los testimonios de los Lectores Poéticos, de los niños, de los profesores y directivos en el libro que más tarde editamos, que sorprendió a los maestros, que los hizo partícipes todos los días de un nuevo conocimiento, la poesía instalada como sustento, como el pan cotidiano en las aulas.

Mientras desarrollábamos el proceso, un nuevo curso, en el año 2007 fue una guía facilitadora: “*Ética, Arte y Ecología*”.

Mis estudiantes integraban más conocimiento con sentido a la evolución personal y al mismo tiempo, profundizaban una reflexión con espíritu crítico de los graves problemas de supervivencia en el planeta.

Mientras, como Lectores Poéticos asistíamos todos los días, turnándonos, a leer poesía a los niños.

Sólo un ser saludable promueve espacios saludables, aspirando a la sabiduría, y puede darse cuenta que educar es dialogar con el otro para extraer de él sus potencialidades no reconocidas, sanando su vida y la de los otros, mejorando su autoestima y su inserción social, tenga la edad que tenga, venga de dónde venga, hable el

idioma que hable. Todas las diferencias fueron respetadas en las elecciones que los Lectores Poéticos hicieron de su poesía para llevarla a la sala de clases.

Debida cuenta, cada uno de ellos desarrolla hasta el día hoy, los espacios más hermosos con los alumnos de las escuelas que se vieron ante una transgeneracionalidad increíble al escucharlos: jóvenes, adultos y adultos mayores, de edades muy diversas, les leían poemas, con distintas voces, gestos, y expresiones.

En un principio comenzamos con un tercero básico para iniciar la experiencia. Meses después, integrábamos a quintos y sextos, más tarde, la escuela entera estaba involucrada.

Asistiendo con entusiasmo, cordialidad y responsabilidad los Lectores Poéticos nos movilizábamos a la escuela invitando a los niños, a los profesores y a los directivos a oír poesía promoviendo que se escucharan a sí mismos y entre ellos, sus pensamientos y sentimientos.

Se adquiría confianza en lo que se estaban siendo, haciendo y sintiendo al construir espacios poéticos en las salas de clases, como dice el proverbio Hindú: “el corazón en paz ve una fiesta en cada aldea”.

Siendo personas muy especiales por su capacidad de cooperación, por su calidad humana, con diversas experiencias vitales y una sensibilidad fuera de serie adquirida en distintos niveles de enseñanza y establecimientos educacionales, en diversos países de origen, en diferentes ciudades de exilio, con oficios disímiles entre sí, algunos casados, otros en relación, separados y solteros; con hijos y nietos, sin hijos, sin nietos, postulando un sueño de ser para otros, generosamente, los Lectores Poéticos constituyen un grupo heterogéneo donde la multiversidad se manifiesta.

Habitan en algunas de las localidades de las comunas de la provincia de San Antonio desde donde se trasladan en diversos medios de locomoción a las escuelas y centros donde leemos poesía.

De Isla Negra: Luz Albert, directora de los conjuntos de música de campanas de Chile; Edith Blume, educadora belga y traductora; Nancy Luna, dueña de casa; Mario Henríquez, reflexólogo; Gabriel Morales, actor del teatro de “Alta Marea” de Isla Negra, ex capitán de Bomberos y carpintero; Patricia Latorre, educadora de párvulos recibida en Dinamarca; Jacqueline Paz, profesora de Yoga y actriz; Arison González, profesor de Filosofía; Luisa Werth, ex secretaria ejecutiva del Sernam.

De Algarrobo: Ángela Salinas, decoradora de Interiores.

De El Tabo: Walter Steil, director jubilado y profesor de Castellano del colegio Alemán; Clara Saavedra, ex funcionaria de la Universidad de Chile; Absalón Marco Antonio Díaz, economista, profesor de Economía de la Universidad de Los Lagos; Alicia Salgado, empresaria jubilada, presidente y vicepresidenta respectivamente de la Agrupación Cultural “Las Cruces”; Nuria Ramos, folklorista; Luz Díaz-Tendero, educadora de párvulos y profesora de Yoga; Paulina Córdoba, estudiante y Marcela Silva, poeta y profesora, María Eugenia Rojas, orientadora y Paula Valledor, joven escritora.

Estoy convencida que tanto salud como educación es una tarea de todos, implicando alumnos, profesores, padres, directivos, municipio y miembros de la comunidad, con diversos oficios, intereses, creencias y profesiones porque enriquece, en grado sumo, las posibilidades creativas, el respeto por la diversidad, el abordamiento de los problemas reales de la ciudadanía y la aplicación del conocimiento sustancial en las soluciones desde una participación directa, igualitaria y fraternal para consolidar una convivencia democrática.

Precisamente en las diferencias encontramos la síntesis, la humanidad, varias cosas positivas nos ocurrieron con la intención de mejorar la calidad del proceso de aprendizaje en la primera escuela de la comuna de El Tabo, a través de la poesía. Permítanme traer a colación a Alexander von Humboldt quien yendo más allá del ámbito de la educación, se aproximó a las cuestiones del trabajo y del arte: «... *el hombre nunca contempla como*

suyo propio tanto lo que posee como lo que hace; y el trabajador que cuida un jardín es quizás su propietario en su sentido más auténtico que el sibarita despreocupado que goza de sus frutos...» Ciertamente que sí cuando cuidamos con esmero esta propuesta y leemos poesía en las aulas como si fuesen nuestros jardines que no nos pertenecen porque estos establecimientos educacionales son municipales, pero los hemos hecho nuestros para beneficiar a los niños.

Al tratar de responder a la pregunta ¿qué es la poesía? escribí hace poco que *“nos hace perder la cabeza, nos desliza por la metáfora, nos despierta intensamente al sufrimiento, nos enaltece, nos corrige el camino, se instala en nuestras células, paso a paso, vertiéndose en nuestro torrente mental como arena, sal, cielo perenne, pueblo, destierro, resurrección, regreso, color, asentamiento, utopía, comunidad. Definirla no le quitaría su garbo. Verso y prosa se apropian de la poesía, es formal y simultáneamente caótica, compleja hasta la claridad, el alba...”* (En *“Ser, Poesía, Salud y Espiritualidad”*, 2006, Ensayo publicado en *“Viviendo la Poesía”*, Editor Luis Weinstein, Colección Escritos Testimoniales, Universidad Bolivariana.)

No es suficiente explicar la poesía, es necesario vivirla, experimentar las relaciones que produce.

Cuando deseo continuar en la exploración de la poesía voy a la síntesis: instalar la poesía en las aulas es compartir un estado de meditación, de plenitud mental, de encuentro con la naturaleza, de crecimiento personal y colectivo, es impulsar la Paz, la Paz de la presencia.

Debida etimología de “presencia” nos encontramos que proviene de “presea”, “alhaja”, “objeto precioso” del latín “praesidia” plural de “praesidium” “protección”, “garantía”, cuyo sentido en el bajo latín, según Corominas significa “bien puesto por el señor bajo la custodia de un vasallo”; en una paráfrasis “bien puesta la poesía bajo la protección de los niños” como una “alhaja”.

Así es nuestra ética poética, una ética de la presencia sustantiva, lo humano que palpita, impulsados por la no linealidad del pensamiento intuitivo, creador, cuando sentimos la belleza de los afectos y liberamos al hombre con la palabra poética para transformarlo en sujeto de su historia.

La poesía puede manifestarse en el saludo, en nuestra admiración por la naturaleza, en las relaciones armónicas y bellas que entablamos, de amor y amistad; introducirse en nuestros rincones ocultos del alma como una salida al dolor; la poesía puede hablarnos cuando indagamos con esa dulce queja del desamparo, cuando sufrimos la enfermedad, la vejez y pensamos en la partida. Incluso atemoriza nuestros juicios maestros, nos empuja a abandonarlos, una puesta de sol sin el poema puede ser la poesía de la tarde en nuestra existencia; el trino de los pájaros, su aliento. Somos todos poetas sin saberlo. Y somos poesía.

Gianni Rodari nos cuenta que la poesía es uno de los más poderosos excitantes... *“El lenguaje poético tiene siempre que ser reinventado. Y no existe, no vive si no es despertado, reanimado por la imaginación del lector”*.

De este modo, cada vez que nos refugiamos en el poeta, rescatamos de nosotros la música de sus pasos, de sus brisas, de metáforas tormentosas, inacabadas interpretaciones y fulgurantes estados de ánimo, he aquí su riqueza subyacente, la lúdica mirada de un espíritu transformador que cala hondo en nuestro ser.

Nos asegura Georges Jean: *«Resulta con harta frecuencia que los niños con mayores carencias, en todos los sentidos, encuentran en la poesía respuestas a misteriosas preguntas que se plantean, experimentando el deseo de decir diferentemente, lo que sueñan, lo que les obsesiona, lo que les atormenta o lo que les falta»*. (Jean, 1996)

Caben muchas interpretaciones de la poesía, de los eruditos, de los amantes, de los adictos, de los críticos; nuestra poesía es un lector poético, su presencia ética poética como sanador-educador, niños, y escuela.

Luego de dos años de trabajo como Lectores Poéticos en el colegio El Tabo municipalizado y de entrar a las salas de clases al inicio de la jornada escolar, desde Kinder hasta 4º Medio, manteniendo una muy buena relación con la directora del establecimiento Febe Hernández y con el alcalde, Emilio Jorquera, éste me ofreció hacernos cargo de la Escuela Básica de Las Cruces, localidad cercana a esa comuna donde comenzamos a leer poemas a los estudiantes a raíz de la publicación de nuestro libro: *“Sanar educando: una experiencia local de transformación poética”* en enero del 2008, editado por la Universidad Bolivariana.

En julio ganamos un proyecto asignado por el Fondo Nacional de Fomento al Libro y la Lectura *“Seminario de Perfeccionamiento para la promoción de la Lectura de la Poesía, “Sanar educando: una experiencia local de transformación poética”* que nos ha permitido instalar la conversación en la comunidad, acerca de la presencia de la Poesía construyendo la Paz.

En este seminario participan, todos los miércoles, más de treinta personas interesadas en formarse como Lectores Poéticos de otras escuelas de sus comunidades de origen, de las seis comunas que componen la provincia de San Antonio, con el objetivo de hacer de su Desarrollo Personal una ética poética de la presencia en la educación.

Al mismo tiempo, hemos estado leyendo poesía a los niños de la escuela Básica “Pedro Aguirre Cerda” de la comuna de Cartagena, en los Talleres de Artesanías de la Casa de la Cultura de El Tabo, donde los discapacitados que asisten han propuesto formar una biblioteca con textos poéticos, han adquirido libros por su cuenta de poesía y han aprendido a leer poemas entre sí y a la familia; en la Agrupación de Adultos Mayores de Las Cruces, una vez al mes y en la Escuela Básica de la comuna de Recoleta “Daniel Rebolledo” que nos visitó con todos sus profesores y director en pleno en la sala Museo “Tótila Albert” en octubre de este año, gozando de un recital poético y muy interesados en instaurar en su escuela lectores poéticos, previa formación como sanadores -educadores.

Hace poco, el 23 de octubre recién pasado, ofrecimos un espectáculo “MÚSICOPOÉTICA” en el Centro Cultural “San José” para los establecimientos educacionales de las comunas de Independencia y Recoleta fundamentalmente, entre otras que participaron, ligando la música que interpretan los conjuntos de campanas “Las Coincidencias” de Isla Negra y “San José” de Independencia al recital poético de los Lectores.

Ética poética de la presencia, SANAR EDUCANDO, cuando los lenguajes no bastaron y no nos convencieron con la propuesta de la Ley General de Educación que reemplazaría a la Loce (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) último legado de la dictadura; ética poética de la presencia cuando leemos poemas a niños cuyo futuro estaba hipotecado por la miseria, cuando estos niños introducen la poesía en su familia, entre sus hermanos y padres, ética poética de la presencia para participar en la sanación interior en relación a la de la educación, mejorar su calidad y contribuir a fortalecer la educación pública constituyéndonos como ciudadanía protagonista en un aporte creador.

Jorge Osorio, me envió hace poco una reflexión que compartí con mis alumnos: *“Una educación de calidad supone el desarrollo del capital cultural de las familias y de las comunidades, por lo que es preciso recuperar las propuestas de educación ciudadana y de fomento de estilos de vida cívicamente saludables. Una tarea fundamental es distinguir los proyectos que tengan este carácter de las iniciativas propiamente escolares...”* (La resistida invocación ciudadana en la política educativa: aprendizajes, recursos cívicos y reconocimiento de la multiversidad”, texto presentado en el seminario internacional “La escuela como espacio de lo común” en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el 3 y 4 de octubre del 2008)

Parafraseándolo puedo comentar que nuestra iniciativa es el desarrollo del capital cultural de las familias y de la comunidad recuperando una propuesta ciudadana y fomentando un estilo de vida cívicamente saludable con la poesía.

Así hemos constituido la iniciativa Sanar Educando involucrando a la poesía en nuestras vidas: promoviendo el desarrollo integral, innovando metodológicamente al inventar una pedagogía poética, testimoniándola, educándonos con la poesía para sanar integralmente, formándonos en el conocimiento de sí mismo, responsabilidad por el Ser, cuidado con los vínculos significativos y desarrollo del potencial creador, sanando con el arte y la cultura, emprendiendo un proceso de aprendizaje permanente que vivimos entre los sujetos, en un mundo de relaciones y redes, para construir espacios saludables desde la perspectiva personal, social y ecológica; sintiéndonos bien con nosotros mismos y los demás, brindándoles amor, con la poesía, a los niños y adolescentes, a los profesores, a los directores, al personal auxiliar de las escuelas. Extrayendo las virtudes personales relevantes de nuestros semejantes en forma positiva, sanando con el intercambio afectivo y la construcción de la confianza entre nosotros reparando el tejido social que tiende a deshumanizarse por el individualismo. Contribuyendo al bienestar de los alumnos en las aulas, promoviendo su evolución creativa y entregándoles las oportunidades de construir proyectos con sentido en sus vidas que aporten a la comunidad, abriendo futuros ecológicamente sustentables. Manteniendo la salud integral en un proceso social, donde la integridad de las personas éticamente, se manifieste en forma creadora. Promocionando la Paz y el diálogo en las aulas. Sanar la vida, educar en la integridad con la poesía.

Ética poética de la presencia en la dimensión humanista de la persona. Ética poética de la presencia en la formación reflexiva de los ciudadanos, amor por el conocimiento responsable con todos. Ética poética de la presencia, de la “alhaja”, cuando la clave de nuestro entendimiento entre nosotros, razonable y afectivo en medio la globalización, o post-globalización, es darse a lo subyacente, a lo subjetivo de todas las relaciones en que estamos inmersos desde la multiversidad. Eso es poesía. Ética poética de la presencia cuando somos sujetos en el mismo poema que leemos, profesor o profesora, alumnos, alumnas, lectora o lector poético compartiendo la Paz del mundo en el aula.

Con esta presencia poética legítimamente, educamos en el respeto y defensa de los Derechos Humanos.

Ética poética de la presencia como una estrategia ciudadana, en un aprendizaje compartido y reflexivo amplificando el diálogo, y la creación de múltiples sueños colectivos y personales con sentido.

Ética poética de la presencia a través de un lenguaje que permite crecer en la igualdad de lo compartido y en la diferencia de lo sentido, en la connotación, aquella libertad para manifestar múltiples significados que provienen de la poesía, en un espacio común donde la poesía es un guía del conocimiento.

La poesía nos convoca, nos llama a establecer un nuevo diálogo entre nosotros, nos manifiesta belleza, amor y solidaridad, nos abre a la cooperación y nos interpela como seres humanos, la paz es poesía, original, preliminar, naciente, es el llamado a revertir en conjunto, a suscitar el entendimiento global en torno a modificar nuestras instituciones: políticas, sociales, educativas a escala humana, a emprender nuestro sueño de convivencia sustentable.

No olvidemos Hiroshima. Primero fueron los B-2 de Truman y sólo los motores silenciosos. Los pilotos no sabían qué cargaban, la ciudad japonesa en pausa, agosto seis del cuarenta y cinco, se produjo algo indescriptible, el mundo conoció la bomba atómica. Cayó el sol. Abrasador el infierno, enceguecido y ciego, furioso el átomo estallando, segundos demoró la operación de los aviones..., siluetas en los muros, el anciano nipón y su burrito, el grito en alguna parte de los cerezos en flor, hay en Hiroshima una campana, una campana que cualquier ciudadano del planeta puede tañer recordando los pliegues del origami calcinados que una niña inventa como pájaros. Una fila inmensa espera, miles de nacionalidades la componen para tocar esa campana de la Paz envalentonándose frente al monumento de Hiroshima y por cada tañido, de manos negras, manos blancas, amarillas, rojas, la

paz bosque, la paz alba, la que se aclara en nuestras gargantas, la paz del mundo, suena; estoy tan lejos de Japón y quisiera tocar esa campana, entonces díganme qué es poesía sino la vida, alcanzar la cuerda, cogerla entre mis dedos, hacer tañer, hacer tañer, con el badajo ese llamado bruñido, hacer tañer esta tarde..., la paz del mundo.

Anexos

Antecedentes de la autora

Maira Brncic Isaza nace en Santiago de Chile. Sus estudios los realiza en el Liceo Experimental “Manuel de Salas” y en la Universidad de Chile. Profesora de Ciencias Sociales y educadora ha obtenido en Post-grado su competencia como psicoterapeuta y psicopedagoga. Con estudios de Doctorado en Educación: Aprendizaje Transformacional en la Universidad Bolivariana, se ha dedicado a la música desde hace cinco años y es creadora del proyecto “MÚSICA PARA UNA VIDA NUEVA” para personas en riesgo social, **premiado por el Fondo de la Música el año 2006**. Poeta y ensayista tiene veinte libros escritos, entre ellos, cuentos infantiles y para adolescentes; novelas, poesía, prosa poética, biografía de “Marmaduke Grove: Liderazgo ético”, ensayos como “Magia, Educación y Poder”, “El Tao de los Padres”, y diversos artículos en publicaciones universitarias, entre ellos: “Ser, Poesía, Salud y Espiritualidad” y “Señales de la Educación que promueven el paradigma de Integración Cultural Básico”. Sus dos últimas obras publicadas por la editorial de la Universidad Bolivariana son: “Ronda en Espiral” (2005); y **“Sanar educando: una experiencia local de transformación Poética”** (2008). Esta última forma parte del primer tomo de una trilogía del proyecto creado y dirigido por ella: SANAR EDUCANDO, una iniciativa que ha implementado desde el 2003, en el litoral central, para la Provincia de San Antonio, en las escuelas de la comuna de El Tabo al formar Sanadores Educadores quienes, como Lectores Poéticos, entregan su humanismo leyendo poesía a los niños de las escuelas, todos los días del año en cada curso de los establecimientos educacionales, al comenzar la jornada escolar, muy temprano por las mañanas, ganando el **Fondo Nacional de Fomento al Libro y la Lectura 2008** que le permite actualmente, dictar el **“Seminario de Perfeccionamiento para la promoción de la lectura de poesía “Sanar educando, una experiencia local de transformación poética”** a la comunidad de las seis comunas de la provincia de San Antonio y llegar a las escuelas de Recoleta e Independencia de Santiago de Chile. Esta iniciativa ha sido presentada al premio Dubai por las mejores prácticas para el mejoramiento de la calidad de vida que hoy se encuentra en UN-HABITAT, Nairobi, Kenya para su selección definitiva. Como Directora Ejecutiva de la Corporación Cultural “Artistas pro Ecología” impulsa también, la construcción del “Parque de la Escultura y el Paisaje “Tótila Albert” en el litoral de los poetas.

Acerca de la comuna de El Tabo, Chile

El Tabo es una comuna con una superficie de 99 Km² y una población de 8.809 habitantes (4.356 mujeres y 4.453 hombres). Acoge a un 0,46% de la población total de la región de Valparaíso. Un 6,45% corresponde a población rural y 93,55% a población urbana. (Censo 2002, Instituto Nacional de Estadísticas). En ella se encuentran las localidades de Las Cruces, El Tabito y Playas Blancas. En el área de la educación hay tres niveles que cubren un universo aproximado de 861 alumnos (dato del Ministerio de Educación 2004). Especial (muy poco numeroso), Preescolar (con un 10 % aproximadamente. Una gran cantidad de párvulos se queda en casa.) y Básica (con casi el 85% de los estudiantes, 729 alumnos). Recién cuenta con un Primero y Segundo año de Enseñanza Media, en el colegio El Tabo, pero, por lo general, los niños que terminaban la Básica no tenían dónde continuar hasta el año 2007, y se disgregaban, al abandonar la escuela, trabajando con sus padres en servicios menores, o en un ínfimo porcentaje asistiendo a los Liceos de San Antonio, Cartagena, Lolleo, Algarrobo y Valparaíso lo que les significaba viajar todos los días, y un excesivo gasto familiar de movilización y colación, desertando, la mayor parte, de sus estudios, poco andar. Las escuelas tienen su mayor parte de niños con vulnerabilidad social y padres con la mitad de su escolaridad deficientemente cumplida (7 a 8 años de estudio). Como territorio fue una antigua hacienda que se convirtió en uno de los balnearios populares del litoral central, hoy llamado de “las artes” o “de los poetas”, a hora y media de la capital, que ha cobijado a numerosas colonias de veraneo de colegios importantes de Santiago. Pueblo tranquilo cuando no es visitado por los veraneantes, expone al océano Pacífico, con su soberbia y sonido, a comportarse servicial con sus olas enormes cuando las hace descansar en las arenas de “Playa Larga”, en las de “La Castilla”, en la de “Los Muertos”, de “Chépica”, (la principal, a cuadra y media donde se encuentra el Colegio “El Tabo”); en la de “Los Siete Reales” y de “El Caleuche”. Las actividades consisten en pesca para aficionados, mariscar y realizar grandes concursos de castillos de arena, además de practicar ciertos deportes de moda en el verano, para los turistas, y en el año, de talleres culturales realizados en su Casa de la Cultura.

El clima, templado, tiene como mínimo 8° promedio en invierno lo que permite a los turistas realizar largas caminatas entre los bosques, por El Tabito, para encontrar machas; por sus quebradas y colinas desde donde se percibe el mar en toda su inmensidad sobrecogedora. Destacamos la Quebrada de Córdoba, extraordinaria presencia de flora y fauna de hace cien millones de años, en tramitación para convertirse en Santuario de la Naturaleza, y el humedal “El Peral”, Santuario de la Naturaleza, con una variedad de pájaros nunca vista, increíble.